la dinámica histórica de las sociedades que quizá daría algún orden a la confusión que Linton ve en su propia sociedad.

Linton pasa luego a considerar en detalle la integración de la cultura y los factores de descubrimiento, invención y difusión como motores del cambio. Ejemplifica el cambio y la integración cultural con una descripción excelente de los cambios producidos en la vida de una tribu del Oeste de Madagascar cuando se introduce el cultivo de arroz de regadío. Después de describir un cambio total de la vida social nos dice: "Las técnicas relacionadas con la satisfacción de estas necesidades biológicas elementales se convierten, pues, en la base sobre la que descansa toda la superestructura elaborada de la cultura. Cualquier cambio en esta base sacude todo el armazón y requiere un gran esfuerzo de reconstrucción."

Habiendo asentado esto como un hecho en términos de "elementos culturales", nos dice que "la relación de estos elementos con el resto de la configuración de la cultura rara vez alcanza a quienes comparten dicha cultura y en consecuencia muchas sociedades incurren continuamente en el error de aceptar elementos que les son en extremo perjudiciales".

Para Linton la cultura es una abstracción que hace el investigador y se pregunta si realmente existe. Llega a la conclusión de que "basta decir que las culturas pueden ser tratadas como si fueran realidades. Podemos estudiarlas y analizarlas, y hacer ciertas generalizaciones válidas con respecto a ellas. No necesitamos investigar más allá de este punto". Aquí tenemos un fenómeno curioso. Linton considera que hay la posibilidad de que la cultura realmente no exista. Luego atribuye a esta abstracción misteriosa todo lo dinámico de la vida humana. Acepta que la sociedad sea una realidad indiscutible, pero relaciona los cambios culturales con

la sociedad a base de una aceptación accidental, a veces perjudicial, a veces benéfica, de distintos elementos. Por lo tanto, el concepto de sociedad es estático y el proceso de cambio se sitúa fuera de ella en un nivel cultural que es dinámico pero sin bases firmes en la realidad. Al situar el motor del cambio fuera de la sociedad misma Linton deja sin explicar muchos de los procesos que él plantea en una multitud de ejemplos específicos.

Esperamos que futuras investigaciones nos darán un mayor entendimiento de estos procesos y que en esta forma podremos evitar la época de "estancamiento y tinieblas" que Linton predice. Con la valiosa ayuda que nos ha dado, creemos que todavía será posible lograr conocimientos que proporcionarán una vida mejor para los hombres.

SUSANA DRUCKER

CHARLES WINICK: *Dictionary of Anthropology*. Philosophical Library, New York, 1956.

LA CIENCIA del hombre, que por su propia índole exhibe un dinamismo que la hace tender —sin alcanzarlo jamás— hacia el límite de su cabal integración como materia de conocimiento, interpretación y correlaciones culturales, ha venido creando, usando, una serie de neologismos, siempre en aumento, neologismos que son tales no sólo como entidades morfológicas sino también como unidades semánticas; las necesidades expresivas del antropólogo han precisado, para ser satisfechas, de palabras nuevas y también han modificado —especializado— el sentido de vocablos ya existentes en el fondo léxico de diversos idiomas.

Esta situación no muestra un plano único. En realidad, son tantos los representantes de diversas comunidades de habla,

y éstas tan variadas, que el propio genio de cada uno de los idiomas utilizados orienta y restringe a los especialistas, en cada caso, tanto en la selección como en el rechazo de tal o cual término; de ahí que surjan, comúnmente, problemas de interpretación con respecto a dicciones concretas, aun al tratarse de aquellas que por tener una morfología semejante en dos, tres o más idiomas (a veces, miembros de grupos lingüísticos distintos) pudieran ser aceptadas con un criterio de unidad semántica.

Y si es plural, en el aspecto de comunidades de habla, el origen y desarrollo de vocablos antropológicos, también lo es en lo que toca a cada una de las especializaciones que en Antropología pueden señalarse; así resulta que un término dado puede tener sentidos diferentes según se le emplee en Etnología o en Lingüística, etc. A tales posibilidades de divergencia semántica y pluralidad conceptual habría que agregar el hecho de que cada investigador —principalmente en Lingüística y en Antropología Social—, tiende a convertirse en un creador o recreador de neologismos técnicos, cuyo contenido conceptual básico puede coincidir en parte o totalmente con el de términos usados por otros investigadores. Esta creación y recreación es muchas veces de primaria necesidad (debemos, por ejemplo, considerar la búsqueda en un lenguaje *x* de palabras para expresar, en forma adecuada, conceptos originados y formalizados en un idioma *z*), pero también se da el caso de que en no pocas ocasiones quede solamente, un lastre de vocabulario que, sin embargo, hay que conocer para llegar a una mejor comprensión del pensamiento de ciertos autores.

De ahí que al aparecer un *Dictionary of Anthropology*, esta obra sea bienvenida. Sin embargo, un diccionario de Antropo-

logía en un solo idioma nos parece incompleto; es tiempo ya de que los antropólogos de diversos países que se ocupan, en forma fundamental, de estas ciencias, se reúnan a tratar los problemas que plantea la unificación de un vocabulario básico de tales disciplinas, así como los que condicionaría la selección de términos que, en virtud de las características propias de cada idioma, no presentaran afinidades morfológicas, cuyos términos debieran tener significados exactos en cada lengua; valencias conceptuales interlingüísticas y el afinamiento y precisión del léxico de los antropólogos.

El libro de Winick consta de 579 páginas en las que, a doble columna, podrá el lector encontrar vocablos que se refieren a la Antropología Física, la Arqueología, la Lingüística, la Etnología, la Culturología, etc. El especialista puede usar provechosamente, dentro de ciertos límites, este diccionario; la propia especialización de cada uno de los campos de la Ciencia del Hombre, implica una diferenciación terminológica que hace de un lexicón como éste un recurso necesario —recurso cultural— al cual acudir, constantemente, para comprender las expresiones usadas por técnicos que dominan materias antropológicas ajenas al ejercicio y al interés inmediato del especialista que consulta. Al lector general, al lego, el diccionario de Winick lo introduce en un abigarrado bosque lexicológico y conceptual, atravesando cuya espesura habrá de adquirir perspectivas insospechadas.

No se nos escapa que un Diccionario de Antropología (en virtud de todo lo que arriba se apunta) tendrá que ser obra de un equipo de especialistas en diversos sectores de las ciencias antropológicas; Winick ha dado un primer paso por sí solo, paso que no resulta dado en falso porque es un buen comienzo. Sin embargo, para

considerar sólo el campo de la Lingüística, dejó nuestro autor de señalar cientos de lenguas importantes (con sus implicaciones étnicas, etc.), aun cuando debió, a lo menos, mencionarlas en forma ligera. Si Winick trató de evitar (y no vemos por qué) el mosaico idiomático del mundo, la mínima providencia aceptable que debió haber tomado es la siguiente: presentar tablas sinópticas, con una breve discusión e indicación de las fuentes, de cada uno de los troncos y familias lingüísticos.

En los artículos que se refieren a las teorías glotológicas modernas y a ciertas técnicas de análisis se haría necesario, también, indicar autores y fuentes, y dar ejemplos. Suman varios cientos las palabras de uso común entre los lingüistas que se han acuñado en los últimos diez años. Anotaremos algunos de los autores más productivos cuyas obras, al ser cuidadosamente examinadas, enriquecerían el *Diccionario*: Swadesh, Nida, Pike, etc., etc.

Y lo que decimos acerca de la Lingüística podemos repetirlo al hablar de la Antropología Física, y en mayor o menor grado al explorar el vocabulario especial de cada una de las otras ramas de la Antropología.

Si el *Diccionario de Antropología* de Winick es para el lego, puede tomarse como un diccionario denso, un tanto disparate; faltaría agregarle algunas definiciones básicas y modificar otras, indicando, siempre, las fuentes. Si el *Diccionario* es para los especialistas puede considerarse, ya lo hemos dicho arriba, como un primer paso, muy loable, en la investigación que habrá de presentar, como resultado, el horizonte léxico del lenguaje antropológico, que tantos secretos y enigmas presenta aun para los propios antropólogos.

CARLO ANTONIO CASTRO

HENRI LEFEBVRE: *Problèmes actuels du marxisme*. Presses Universitaires de France, París, 1958.

LEFEBVRE analiza lo que él llama "crisis del marxismo" en los cinco capítulos que forman este libro. En el primer capítulo, "Quelques Problèmes." trata temas tan importantes como a) Crisis del marxismo y crisis de la filosofía. b) El dogmatismo. c) El marxismo y el Estado y d) Ideología y conocimiento. Afirma en este capítulo que la suya es una "crítica de izquierda" al marxismo oficial. Y es una crítica a éste porque a su parecer el materialismo dialéctico, al oficializarse, "ha aceptado, en nombre del marxismo como política, alienaciones que el marxismo debía rechazar y rechaza como filosofía".

¿Qué ha pasado con el marxismo de Lefebvre? ¿Por qué lo embarga la desilusión? Dice que "deviniendo doctrina oficial, usando y abusando del argumento de autoridad, el marxismo no ha dado lo que se esperaba de él". Pero ante esto, hay que preguntarse ¿qué esperaba Lefebvre del marxismo? Es un hecho que éste, al pasar de ideología del proletariado esclavizado, (en el régimen capitalista) a ideología del proletariado victorioso (en el régimen socialista) sufre cambios, algunos —los más— evidentemente favorables (mayores facilidades de estudio, experimentación, documentación) y otros desfavorables (marxismo vulgar, burocratizado); mas esta transformación, incluso en sus aspectos desfavorables, es previsible desde un punto de vista marxista. Desilusionarse porque la teoría sufra algunas transformaciones negativas al oficializarse, es algo *no marxista* porque el marxismo nunca se ha concebido, en algunos de sus aspectos, como algo acabado, dado en bloque, sin posibilidades de cambio. El marxista *sabe* que no es lo mismo el marxismo del proletariado enajenado que el